



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Producción de conocimiento en clave feminista: en tensión, en acción

Año
2019

Autora
Biondini, Valentina

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Biondini, V. (2019). *Producción de conocimiento en clave feminista: en tensión, en acción*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Producción de conocimiento en clave feminista: en tensión, en acción

5.2 Debates sobre teorías y metodologías en las Ciencias Sociales

Biondini Valentina (IAPCS-UNVM). 5014, Córdoba. Biondinivalentina71@gmail.com

1. Introducción

En la actualidad asistimos a procesos sociales de suma complejidad que requieren dar una explicación que se adecue a las necesidades particulares que emergen de nuestros territorios. Para ello consideramos fundamental repensar los procesos de producción de conocimiento de las Ciencias Sociales, sus presupuestos onto-epistemológicos y sus abordajes metodológicos. Esto adquiere un tinte particular en la región, ya que se debe develar los mecanismos de dominación y opresión que nos atraviesan en todas las dimensiones de la vida. Los centros de producción de saber legítimo han hecho numerosos y valiosos intentos por desprenderse de las perspectivas modernas-eurocentradas, pero este proceso no ha llegado a su fin. En este sentido, el presente trabajo busca aportar elementos para continuar y sedimentar este proceso de descolonización.

Si bien el escrito se estructura en base a dos apartados, no debe considerarse que estas cuestiones son entendidas de manera separada. Todos los elementos del trabajo constituyen una totalidad que solo puede ser dividida analíticamente. El primer apartado aborda la triada ontología-epistemología-metodología a través de dos ejes temáticos. El primer eje reflexiona en torno al paradigma de conocimiento moderno-burgués, y se propone como categoría articuladora la noción de praxis, para pensar la metodología de investigación-acción. El segundo se busca pensar una epistemología feminista latinoamericana, la cual retome y fusione con los presupuestos desarrollados en el primer eje, de manera que ayude a profundizar los procesos de descolonización en un sentido emancipatorio.

Como en el primer apartado planteamos la necesidad de una epistemología que desarticule los presupuestos objetivistas de la modernidad, y piense de manera conjunta actividad cognitiva y política, retomamos una experiencia de investigación-acción que nos permita pensar de manera situada las reflexiones realizadas en el primer apartado. Esta experiencia de investigación es realizada en un barrio popular de la Provincia de Córdoba, y trabaja

particularmente con un grupo de mujeres. Para problematizar esta realidad se retoman los aportes de la economía feminista, y la cuestión de la marginalidad.

2. Repensando paradigmas: la Investigación- Acción y feminismo latinoamericano

La producción del conocimiento, ha sido dentro de la literatura latinoamericana, un tema de recurrente preocupación. En este apartado, buscamos problematizar los presupuestos onto-epistemológicos y las estrategias metodológicas que se han desarrollado para dar respuesta de manera situada al problema del conocimiento.

2.1 Reflexiones metodológicas en el marco de la Investigación- Acción

La ciencia moderna positivista, producto eminentemente europeo, tiene sus orígenes en el siglo XVII, y continúa operando hasta nuestros días. La misma, fue construida sobre la base de dos premisas onto-epistemológicas: el modelo newtoniano y el dualismo cartesiano (Wallerstein, 1996, p.4). El primero, consiste en presuponer que existe la posibilidad de alcanzar certezas eternas, y el segundo en considerar que existe una división real entre mente-cuerpo, humano-naturaleza, sujeto-objeto. Esta manera de entender al conocimiento, según Borda (2015) ha implicado que la producción de conocimiento moderna- hegemónica, ya sea en Europa o en Latinoamérica, haya puesto el eje de la cuestión, en la objetividad como distanciamiento del objeto. Sin embargo, se debe explicitar que la objetividad y racionalidad moderna es una manera arbitraria y contingente de comprender nuestra vinculación con el mundo.

En este marco, uno de los autores que ha logrado demostrar la arbitrariedad de la objetividad en tanto distanciamiento, como condición sine qua non para la producción de conocimiento, es Fals Borda (2015). Para desarrollar su aporte metodológico, comenzaremos profundizando en su noción de praxis, elemento fundante de su propuesta, retomando los aportes de Grüner (2006). Ambos autores son compatiblemente epistemológicos en tanto parten de recuperar los aportes marxistas en clave crítica, atendiendo a la preocupación de dar una respuesta de manera situada.

Borda, encuentra en la noción de praxis, una ruptura sustancial con el paradigma positivista, que encuentra en esta “*simple manipulación tecnológica y control racional de los*

procesos naturales y sociales” (Borda, 2015, p. 275). Por lo tanto, esta forma de entender la relación del hombre con la cosas, permite construir un paradigma alternativo en las ciencias sociales. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de praxis? Posicionarse desde la praxis, es entender que el acto de conocimiento supone la transformación del mundo, y viceversa, negando la posibilidad de un mundo de las ideas separado y autónomo. Esta noción, tiene un efecto totalizador que busca revertir las implicancias de la ciencia moderna, incluyendo en un mismo movimiento lo que aparentemente se encuentra separado: la teoría y la práctica. Ambos momentos de este movimiento no son entidades autónomas preexistentes, sino más bien porque están unidas de manera ontológica es que es posible pensar su relativa autonomía. De esta manera, la acción y la transformación del mundo, son condición necesaria para una interpretación del mismo, en tanto la interpretación ya es una forma de transformar y construir la realidad (Grüner, 2006).

De esta manera, se entiende que la ciencia moderna, con sus divisiones mente-cuerpo, sujeto-objeto, es parte del complejo articulado de sentidos burgués que condice con las lógicas de la división del trabajo propias del sistema capitalista. Por lo tanto, el desafío que se le plantea a la producción de conocimiento crítica, consiste en construir “totalidades vividas”, abiertas, en movimiento, en permanente cambio y redefinición, que sean *asumidas* como una interpretación situada. Y hacemos hincapié en la palabras asumidas, ya que toda interpretación del mundo es, indefectiblemente, situada, aunque la teoría del conocimiento burgués, se encargue de ocultarlo (Grüner, 2006, p.124).

En esta línea, Borda recapitula los presupuestos gnoseológicos sobre los cuales se para para construir un paradigma científico alterno: 1) lo material incluye no sólo lo constatable de la naturaleza sino también las condiciones fundamentales, primarias, de la existencia humana, 2) todo conocimiento es inacabado y variable, 3) el problema de la relación entre el pensar y el actuar se resuelve reconociendo una actividad real de las cosas a la cual sólo se adviene por la práctica que, en este sentido, es anterior a la reflexión; allí se demuestra la verdad objetiva, que es la materia en movimiento 4) todo se da como un complejo indivisible de forma y contenido; de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto (2015, p.256) .

Con el desarrollo previo hemos intentado fundamentar porque la investigación-acción, implica entender que la investigación social y la acción política, pueden sintetizarse e influirse mutuamente para aumentar tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad, en tanto el objetivo del científico sea producir conocimiento que tenga valor para la práctica social y política (Borda, 2015, p. 279) . En este sentido, encontramos un elemento central para desarrollar a los fines del trabajo: la temática.

En la misma línea de lo desarrollado, Borda se pregunta si cabe la posibilidad de pensar la sociología sin política, y como hemos demostrado, no es lo recomendable ni deseable. Pero pensar la acción política al interior de las ciencias sociales, implica preguntarse también por los temas que se abordan desde ella. La temática, entonces es central en tanto lo estudiado debe dar respuesta a los problemas de la comunidad, prestandole especial atención a los enfoque y formas en que se abordan y para conocer los resultados. Por lo tanto, consideramos que la temática de género, debe ser tratada como prioridad desde la ciencia social crítica, entendiendo que la emergencia de estos nuevos movimientos masivos, exigen respuestas sociológicas que permitan profundizar los avances en esta materia.

En síntesis, el compromiso-acción es, esencialmente, una actitud personal del científico ante una realidad que exige y demanda atención e intervención, a la vez que implica asumir la indisolubilidad del conocimiento y la práctica.

2.2 En construcción de una epistemología feminista latinoamericana

Este apartado tiene por objetivo reflexionar acerca de la trama onto-epistemológica de la corriente interseccional del feminismo latinoamericano. Tomamos como eje articulador la crítica a la modernidad eurocéntrica añadiendo otros elementos al análisis. Para ello retomaremos los aportes de María Lugones y Ochy Curiel.

Pensar el feminismo desde la región, implica pensarlo en el marco de lo que Lugones (2008) define como *el sistema moderno-colonial de género*. El mismo imbrica dos líneas de análisis: la interseccionalidad, como concepto revelador del ocultamiento teórico-práctico de la mujer no-blanca; y el sistema de la colonialidad saber-poder. Este último, junto a la modernidad (modo de conocimiento racional del cual hemos dado cuenta en el apartado

anterior), constituyen la trama material-cognitiva, constitutiva de cada una de las áreas de la experiencia humana, mediante la cual opera el poder capitalista. Esta propuesta es retomada de los planteos de Aníbal Quijano (2000), quien explica que este patrón de poder tiene como concepto fundante la noción de *raza*. La invención de esta categoría, fundada en términos biológicos constituye una ficción que genera y sedimenta las relaciones de superioridad-inferioridad. La misma se caracteriza por ser una relación de saber-poder entre lo europeo y lo no europeo, pero cuyo terreno de influencia no se limita a tal continente sino que se extiende al mundo occidental y tal vez un poco más allá. Recapitulando, los elementos presentes hasta ahora en esta compleja red son la modernidad, el colonialismo, el capitalismo y el eurocentrismo. Debemos aclarar que ninguno de ellos puede operar por separado, ni que uno preexiste al otro, sino más bien son parte de una red indisoluble de relaciones intersubjetivas de dominio.

Si bien en su análisis Quijano incluye la dimensión sexo-género, incurre en el error de no igualar su naturaleza y efectividad a la categoría de raza. En este sentido, el aporte fundamental de Lugones, implica incluir dentro del esquema de análisis al sistema sexo-género como una dimensión tan fundante del sistema dominante como las mencionadas anteriormente. Otro problema del uso que hace Quijano de esta noción, es que, mientras que en los caracteres fenotípicos raciales no encuentra ninguna consecuencia estructural de la persona, el sexo pareciera ser indefectiblemente una cuestión biológica. En este marco, Lugones desanda estas consideraciones, y propone que el sexo biológico está socialmente construido.

De esta manera, mediante un recorrido sobre los aportes de Oyérónké Oyewùmi (1997) - quien realiza un estudio sobre la sociedad Yoruba- demuestra que la colonización introdujo cambios, o simplemente introdujo la organización sexo-género como jerarquía biologicista. De manera contradictoria, capital global eurocentrado ha reconocido el dimorfismo sexual varón- mujer, solo bajo el parámetro de blanco y burgués, atribuyendo características sustanciales y cosméticas que no pueden ser generalizadas por fuera de estos parámetros (Lugones, p. 85-86).

Así mismo, mientras que los movimientos feministas blancos han luchado por desterrar las percepciones de “la mujer” como sujeto débil y vulnerable, las hembras

no-blancas eran consideradas como animales, caracterizadas como grandes, fuertes, capaces de soportar las mismas cargas que los varones negros esclavos, poniéndolas en un lugar sin-genero (Lugones, p. 96). De esta manera la autora concluye que el género antecede a los rasgos biológicos llenándolos de significado. Por lo tanto, el sistema colonial de poder capitalista supone asimismo un proceso de racialización y degeneramiento que son constitutivos de la organización social.

Dentro de este patrón intersubjetivo dominante encontramos interpretaciones -relativamente- hegemónicas sobre el feminismo, que afirman que este nace en la Ilustración, dando cuenta de una lectura lineal y eurocentrada, enmarcada en una dicha relación de saber-poder, invisibilizado y deslegitimado las experiencias de lucha contra las estructuras de dominación que se encuentran por fuera del sujeto universal blanco, burgués. De esta manera, si bien la noción de feminismo surge en ese contexto particular, si entendemos a este más allá del nombre y lo entendemos como un lucha contra el sistema de opresión patriarcal, deberíamos considerar su existencia y su formato, en otros tiempos y lugares distintos. En la misma línea, este feminismo hegemónico blanco, vinculado con América Latina mediante la relación saber-poder propia del eurocentrismo, ha tenido como consecuencia posicionar a las feministas no europeas en el “afuera” y no “a través” de las estructuras sociales, vistas siempre como víctimas y no como agentes de su propia historia con experiencias importantes de resistencias y luchas y teorizaciones (Ochy, 2009, s/n).

En este marco nos encontramos con un feminismo burgués, blanco y eurocentrado que se ha ocupado de teorizar y pensar la práctica política desde su condición de privilegio y dominio. Sin embargo, los aportes del feminismo latinoamericano en el marco de las críticas al colonialismo, hacen junto a la investigación- acción una herramienta teórica, epistemológica y metodológica que permiten producir rupturas paradigmáticas. De esta manera, nos proponemos, desde el aporte de Ochy Curiel (2009), pensar en un *proceso de descolonización* del pensamiento que retome diversas propuestas epistemológicas y políticas que tengan como eje el pensamiento situado.

La autora, propone que el proceso de descolonización implica asumir una posición política totalizante, que penetre el pensamiento, el cuerpo, la suexualidad. las categorías de visión y división del mundo, y se traduzcan en la acción individual y colectiva. Una acción

que denomina como una suerte de cimarronaje intelectual que cuestione al sujeto único, al feminismo ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal, y sea capaz de reconocer la matriz de dominación constituida por la imbricación de los sistemas de colonialidad del poder, modernidad, capitalismo, racismo, sexismo.

Curriel, considera que este proceso de descolonización, está muy lejos de llegar a su fin en la región. Entiende que *“el descentramiento del sujeto universal del feminismo aún contiene la centralidad eurocéntrica, universalista y no logra zafarse de esa colonización histórica por más que la critique”* (2009, s/n). En este sentido, encuentra que una de las principales fallas que llevan a las dificultades para escapar a las lógicas modernas es la imposibilidad de romper con el binarismo teoría-práctica, propia de la teoría de conocimiento burguesa explicada en el apartado anterior. Esta ruptura, permitirá generar teorizaciones situadas, distintas y significativas que ayudarían a correr del centro al sujeto eurocéntrico, de manera que romperíamos en cierta medida con la relación y posición de subalternidad en la que nos construyen los países dominantes.

En resumen, la construcción de una epistemología feminista latinoamericana implica un corrimiento de los presupuestos de la modernidad para generar un cuerpo de conocimiento que se funde en la praxis. En este sentido la investigación-acción es una herramienta metodológica que nos permite generar estas rupturas, en tanto encastrar esta metodología con la epistemología feminista, es ontológica y gnoseológicamente posible, ya que ambas comparten en términos generales los mismos presupuestos. Encontramos en esta combinación de perspectivas un terreno absolutamente fértil para la producción de conocimiento situado, que de herramientas reales para la transformación de la realidad. En este marco, fue pensada la experiencia de investigación-acción que se desarrollará a continuación.

3. La praxis en movimiento

A los fines del trabajo hemos decidido sistematizar una dimensión de análisis de la experiencia de investigación. Por esta razón, realizaremos, mediante la recuperación de fragmentos vivenciales de un grupo de mujeres de un barrio popular de la Provincia de Córdoba, una caracterización del espacio con el que se trabajó, y seguidamente procederemos a desarrollar la dimensión de la reproducción material de la vida de estas mujeres.

3.1 Mujeres por el Jolgorio

Esta es una experiencia de investigación-acción llevada adelante, desde la UNVM, a partir del segundo semestre del año 2017 hasta el primer semestre del año 2018, en dos barrios populares del sudoeste de la ciudad de Córdoba. Este proyecto se comienza a gestar a partir del contacto que establecido con la Red Interbarrial de trabajo sobre género de Villa La Tela, Barrio San Roque y, en menor medida, Barrio Estación Flores. Dicha red se constituye desde el año 2016 como un espacio de articulación conformado por profesionales –médicos, psicólogos, trabajadores sociales- que desarrollan su actividad profesional en distintas instancias institucionales de la zona, y tiene como objetivo mentado el articular saberes, capacitaciones y protocolos de intervención sobre situaciones violencia de género. Aquí, particularmente se retoma la experiencia de “Mujeres por el jolgorio”, grupo que se conformó hace aproximadamente 12 años y encuentra su lugar en el Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) San Roque. El mismo tuvo por objetivo comprender la perspectiva de las mujeres, captar la singularidad de sus experiencias y la profundidad de sus relatos. El acercamiento a este espacio se dio mediante la participación de los encuentros, a los cuales se asistió de manera semanalmente en el CAPS.

Durante la experiencia de investigación, el grupo de “Mujeres Por el Jolgorio” se encontraba constituido por cinco mujeres, de entre 30 y 60 años, cuyas ocupaciones giraban en torno al trabajo doméstico. Los encuentros fueron coordinados y organizados en conjunto con la psicóloga del lugar. Éstos se realizaron todos los martes de 14.30 hs a 16 hs, y las actividades que se realizaron fueron variadas. En palabras de una de las participantes, es un espacio para organizar eventos (como la Fiesta de la Primavera), pero ante todo para “*sentirse bien*”, “*olvidarse de dónde estás*”, “*para hablar*” y volcar un cúmulo de sentimientos guardados.

Consideramos que Barrio San Roque se encuentra en un contexto de vulnerabilidad social a partir de tomar como indicador las Necesidades Básicas Insatisfechas y el acceso a determinados bienes de consumo. Con respecto a las NBI los datos dieron cuenta de que el 15% de la población de Barrio San Roque tenía alguna NBI, siendo que el porcentaje de NBI del Municipio de Córdoba es del 6%. En lo que respecta a los bienes de consumo, se contempla la tenencia de heladera y PC. Los tres productos se encontraban por debajo de los

porcentajes del total del Municipio. En este, el 96% de la población tiene heladera, mientras que en Barrio San Roque, es el 91%. La PC es el producto que mayor diferencia tienen los porcentajes, en el barrio solo el 25% tiene, mientras que en el municipio es el 56%.

Retomando las consideraciones de Borda, entendemos que esta experiencia desde su inicio no tuvo como eje la acción cognitiva sino más bien la acción política. Por un lado, porque no surge de un interés intelectual sino por una demanda territorial en relación a las problemáticas de género. Por lo tanto la temática, da respuesta a los problemas de la comunidad, y el enfoque desde el cual se aborda busca captar la singularidad de lo sucedido. Por otro lado, consideramos que formar parte de redes de contención y escucha, poniendo la empatía como eje es un ejercicio profundamente político que busca repensar el ámbito público, como espacio masculino caracterizado por la racionalización. En este sentido, durante la experiencia de investigación, nuestro posicionamiento en relación con la realidad que buscábamos comprender, se paraba del lado opuesto a la distancia objetivista. Durante los encuentros la intención estaba puesta en generar relaciones de empatía y confianza. Así mismo, formábamos parte las actividades que se organizaban. Sin embargo, se encontraron ciertas limitaciones en tanto seguían operando lógicas de jerarquización del saber, ya que las coordinadoras del espacio eran profesionales de la salud. Por esta razón consideramos que existían disposiciones a actuar que limitaban la posibilidad de generar relaciones horizontales.

3.2 Sobre economía feminista y trabajo del cuidado

En este apartado, nos interesa problematizar la reproducción material de la vida de las mujeres del grupo. Para ello se retoman fragmentos vivenciales que nos permiten comprender la manera en la que se imbrican las condiciones de clase, género, raza etc. Para ello retomaremos los aportes de Curiel , Corina y Carrasco, para pensar el ámbito doméstico y la economía del cuidado. A su vez de que problematizaremos la posición de estas mujeres en la estructura económica general, problematizando, y haciendo dialogar los aportes de Quijano -para pensar las nociones de polo marginal y masa marginal -, con la economía del cuidado.

3.2.1 Economía Feminista

La tradición liberal patriarcal ha logrado establecer como válida la escisión entre lo público y lo privado, construyendo dos aspectos de la vida que presentan una existencia independiente y antagónica Carrasco (2003). Estas esferas, cristalizan la construcción binaria de las categorías de percepción, y condensan la división sexual del trabajo, ya que no son ocupadas por todos de igual manera. La primera, corresponde a la población masculina de tipo hegemónico (blanca, burguesa o clase media y adulta), en donde los valores que circulan están asociados al poder, el dominio, la libertad y la propiedad privada. Por otro lado, encontramos la esfera privada, donde las tareas que se realizan pertenecen al ámbito doméstico, y a la cual se ha relegado históricamente el papel de la mujer. Su rol consiste en el sostenimiento de la vida humana, o sea en el cuidado, tanto afectivo como fisiológico. En esta línea, Curiel plantea que *a las mujeres* se nos ha “*asignando posiciones inferiores en la división del trabajo como empleadas domésticas, secretarias, nanas, educadoras, meseras, dando lugar a una sexualización en el trabajo mismo, en donde se ejerce, en muchas ocasiones y en muchos momentos, el acoso sexual.*” (sin número). De esta manera observamos que si bien la raza y el género son categorías ficticias tienen efectos absolutamente poderosos (Lugones, 2008, p. 94).

En este sentido, la noción de *economía feminista* de Rodríguez Enrique (2015) nos ayuda a pensar la vida de estas mujeres en tanto comprende que esta se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida. En consecuencia, el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida (p. 32). Su aporte es fundamental, en el marco de este trabajo en tanto plantea que la economía feminista no tiene como pretensiones describir de manera técnica el funcionamiento del mercado, sino más bien generar acción política que permita transformar las condiciones de vida en un sentido más igualitario.

Dentro de esta definición más amplia, encontramos a la *economía del cuidado*. La autora, plantea que, si bien es un objeto un tanto difuso que se encuentra en construcción, esta se “*refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven*” (Rodríguez Enrique, 2015, p. 36). Por lo tanto dentro de ella se incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas y la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado. Sin embargo, aquel

que se refiere al trabajo de cuidado no remunerado tiene una carga particular, en tanto cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo, sin el cual el sistema simplemente no podría reproducirse.

La vida de las mujeres que participan del grupo en cuestión, está profundamente signada por el cuidado y sostenibilidad de la vida humana. Como relata Marcela, una mujer de 42 años, cuya vida estuvo entregada al cuidado “yo ya estoy acostumbrada a esa vida, a eso, tengo 27 años de casada, casada no? y yo viví siempre para mis hijos y para mi marido”. Durante una actividad acerca del uso del tiempo, Marcela nos contaba su jornada -la cual fue similar a la de otras mujeres:

Bueno yo me levanto a las 6 de la mañana, pongo el despertador y levanto a mi hijo. Yo se que esta mal, pero bueno, Fernando es el más chico, tiene 22 años. El se levanta, yo le tengo la pava lista, le preparo la vianda y el se va 6.40 hs. De ahí yo me quedo levantada, y de ahí se levanta la Flavia, mi hija que tiene 26 años. Después se levanta mi marido que se va a las 7.40 hs y yo la acompaño a la flavia hasta la parada del 67. Pero ya no, ahora la miro desde la esquina de mi casa, se va sola [...] A las 8 hs, hay veces que tomo té o algo, y hay veces me acuesto otro rato, porque mi suegra se levanta a las 9.30 a tomar otro remedio, cuando no tengo que levantar me quedo acostada hasta las 9.30 hs. Después me levanto y me pongo a hacer algo, y sino sigo.. y al medio dia yo cocino. Bueno mi hijo no vuelve, a la 1.30 hs cae mi marido y comemos y se va de nuevo a las 3.30 hs y despues me pongo a ver la novela a las 6 hs, hasta que termina, y ya despues me pongo a hacer alguna cosa, pan casero o bizcochuelo...

Su trabajo, base sin la cual el sistema capitalista no subsiste, estuvo dedicado a la satisfacción de las necesidades humanas objetivas y subjetivas. Las primeras, corresponden a las necesidades biológicas, como por ejemplo la alimentación, y las segundas corresponden a necesidades psicológicas y afectivas. Normalmente, el segundo tipo de necesidades suele ser menospreciado o ignorado, cuando en realidad son cuestiones tan básicas como el alimento. Además se olvida que esto no solo sustenta la esfera económica mercantil, sino que también forma “capital humano” (Carrasco, 2003, p. 9).

En este grupo, también había mujeres que trabajaban como empleadas domésticas. Este es el caso de Gabriela, quien en la misma actividad, nos relata sobre jornada de trabajo:

Bueno un día como hoy, como todos los martes, me levanto a las 7 de la mañana, desayuno, y me voy a trabajar. Vuelvo a las doce y a veces la llevo a ella (hace referencia a su hija de aproximadamente 7 años que la estaba acompañando en ese momento), después vuelvo, como y a las 14.30 hs me vengo para acá. Después a las cuatro vemos la otra novela, y cenamos como a las diez donde vemos otra novela.

Sin embargo, en los relatos emerge una cuestión que, si bien no podrá abordarse en profundidad en este trabajo, resulta relevante mencionar: la maternidad. La edad de los hijos de las mujeres del grupo, apareció como un factor clave para la posibilidad de formar parte de estos espacios. Ellas explicaban que sus rutinas, habían variaba absolutamente -excepto en el caso de Marcela, quien afirma estar tratado de modificar esto- al momento de que sus hijos cumplían la mayoría de edad y comenzaban a trabajar. Monica, explicita esto cuando se le pregunta si su rutina era la misma ahora que la de hace 10 años:

Y no... porque teníamos chico, eso ya lo hacía distinto. Ahora nada que ver, era mas dale dale, era más intensa, había que levantar a los chicos, a mi marido, hacer el desayuno, llevarlos a la escuela, hacer las compras más temprano, que la ropa para lavar, limpiaba y dejaba a medias... Nada que ver ahora, nada que ver, que el marido se iba a las 8hs volvía a las 5hs y lo esperaba con el mate, y de ahí a la noche... ahora nos damos el tiempo de la novela, y antes yo antes era dale dale dale, y despues de comer mi marido se fumaba un cigarrillo y se iba a dormir, y yo me quedaba hasta última hora limpiando la cocina.

Estos fragmentos, nos han permitido comprender de qué manera se actualiza en la vida de las mujeres la cuestión de género y de clase. Sin embargo, para comprender de qué formas se insertan estas vivencias en el sistema mundial capitalista colonial, donde operan, explícitamente o no, la categoría de raza, utilizaremos los aportes de Quijano (2015).

3.2.2 Sobre las condiciones estructurales de la marginalidad

Como hemos visto en el apartado 2, existe un patrón de poder global capitalista, un sistema moderno-colonial de género. Esto implica que las relaciones materiales y económicas están articuladas a nivel global, atravesadas por relaciones de poder. En este marco general, pero particularmente en las transformaciones económicas que sucedidas durante los 70, Quijano (2015), se propone pensar la cuestión de la marginalidad en América Latina. El mismo, desarrolla las características de la estructura económica regional, haciendo hincapié en las transformaciones que estaba viviendo la misma.

Los contextos de expansión capitalista en la región no logran incorporar las modificaciones de manera orgánica, sino que se producen injertos en la matriz productiva. Esto, implica la convivencia de elementos pertenecientes a matrices diversas. En este sentido, el problema que Quijano encuentra en la estructura economía latinoamericana radica en la dependencia de la misma (2015, p. 133). Esto le impide generar cierta autonomía del sistema, por lo que se configura de manera precaria e inconsistente.

En este marco de economías heterogéneas y fracaso de los proyectos de modernización, emergen nuevos actores en la estructura económica. Con ellos nos referimos al *polo marginal y la mano de obra marginal*. Con respecto al primero se entiende que constituye el sector que establece relaciones extremadamente precarias con los medios básicos de producción controlados por las modalidades y niveles dominantes de la economía global. En este sentido, en el polo marginal se actualizan de manera indirecta relaciones de dominación con los mecanismos de organización, por lo que este grupo es subordinado y engendrado en función de los intereses, aunque no sea de la manera en que lo ha hecho el ejército industrial de reserva. Con esto, enfatizamos que la existencia de un grupo de personas que ocupa el nivel más deprimido y dominado de la estructura económica global no es casual, inocente, ni un efecto no deseado (Quijano, 2015, p. 139).

Con respecto al segundo, la discusión del sector poblacional que sufre las consecuencias de la profundización de la desigualdad, es llevado a aquellos que se encuentran incluidos en el mercado de trabajo laboral. Esto sucede a partir de que los nuevos injertos en la estructura social tienen significativas implicancias en el mercado formal de trabajo. Sin embargo, aquí opera un factor decisivo: los nuevos recursos productivos empleados, entendidos como las nuevas tecnologías. Esto introduce múltiples cambios en lo que respecta

a los requerimientos cualitativos de ocupación, el nivel de calificación y el volumen relativo de fuerza de trabajo necesaria. Se lo define como aquel sector secundario de la economía que no es absorbido ni expulsado de manera plena, es una mano de obra flotante que se desplaza de manera regular entre el sector secundario y el polo marginal (Quijano, 2015, p.153).

En este marco, entendiendo que la reproducción material de la vida que realizan estas mujeres se encuentra en una posición de marginalidad, nos interesa ver de qué manera pensar la conceptualización propuesta por Quijano, en relación a la economía del cuidado.

En primer lugar, consideramos que el concepto de mano de obra marginal, no nos permite explicar lo que sucede, en tanto implica formar parte del mercado laboral. Por lo que el concepto que más se adecua es el de polo marginal, ya que, aquellas mujeres que trabajan de manera remunerada lo hacen en condiciones de informalidad. Esto hace que se caractericen por ser empleos precarios, inestables, con ingresos reducidos.

Sin embargo, en la economía del cuidado, a nuestro criterio, encontramos una diferencia sustancial entre aquellas que son de carácter remunerado, ergo se inscriben dentro del polo marginal, y aquellas que no lo son. Con respecto a estas últimas, no encontramos dentro del esquema propuesto por Quijano la posibilidad de dar explicación a lo sucedido a estas mujeres. Entendemos a su vez, que incluso las mujeres que trabajan, se encuentran paradas desde ambos lados, en tanto cumplen una jornada laboral doble.

Con las herramientas que nos da la economía feminista, entendemos que el esquema de categorización que plantea Quijano, se encuentra asentado sobre una estructura que fundamenta y posibilita la existencia del resto de reproducción de la vida. Sobre los hombros de las mujeres se deposita e invisibiliza en el mismo acto, la posibilidad misma de la existencia del sistema: la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, si se problematiza la marginalidad en la estructura productiva, se debe tener en cuenta que existe una gran porción de la población que se encuentra marginada, más allá de los límites pensados de la marginalidad.

4. Conclusión

A lo largo del trabajo, hemos intentado repensar las formas de producir conocimiento, pero para ello ha sido fundamental poner en juego una experiencia situada que nos permita

enmarcar y ejemplificar de qué manera nos posicionamos para hacerlo. En este sentido, consideramos imperiosa la necesidad del feminismo de salir de las puertas del enclave académico para articular un verdadero saber que rompa con las lógicas de producción de conocimiento moderna-burguesa-blanca-heterosexual. El compromiso político es una condición sine qua non para el movimiento, especialmente en latinoamérica. De esta manera, consideramos que este movimiento teórico-político tiene la potencialidad suficiente para profundizar el proceso de descolonización de la academia.

Para ello es necesario romper con los dos presupuestos fundantes de la modernidad, el modelo newtoniano y el dualismo cartesiano, los cuales proponen, por un lado, la posibilidad de encontrar regularidades universales y por el otro la separación mente-cuerpo, sujeto-objeto. De esta manera, si nos alejamos de las pretensiones objetivistas, encontramos en la praxis una herramienta fundamental para pensar los procesos sociales de manera situada, pudiendo a su vez colaborar en la transformación de los mismos, en un sentido emancipatorio. En este marco la teoría feminista latinoamericana nos propone reconstruir las condiciones en las que se han construido las categorías mediante la cuales pensamos y actuamos, deslegitimando las nociones biologicistas de la raza y el género.

En este marco, las experiencias de investigación-acción nos ayudan a pensar las posibilidades y las dificultades que se presentan a la hora de poner en práctica estos presupuestos onto-epistemológicos. Sin embargo, si bien la intervención en ese espacio no fue absolutamente armónica y contó con numerosos impedimentos, posibilitó comprender la potencialidad de la afectividad como práctica política. Ya que solo la generación de lazos de confianza y escucha permitieron que ciertos discursos emergieran.

Las conclusiones a las que se arriban a través de esta experiencia, es que las particularidades emergentes del espacio, dieron cuenta de que la reproducción material de estas mujeres se encuentra atravesada sustancialmente por el trabajo del cuidado. Sin embargo, consideramos que existe una diferencia fundamental al interior del mismo: el remunerado y el no remunerado. Lo que implica que algunas se encuentren insertas en el polo marginal de producción, y otras, junto a estas primeras que realizan jornadas dobles de trabajo, sean la estructura que sostiene y posibilita el propio sistema capitalista.

En resumen, consideramos esencial seguir profundizando en el develamiento de los mecanismos de dominación colonial presentes en la academia. Esto debe ir en conjunto con una práctica política que ayude a generar espacios de transformación, de manera situada, que respondiendo a las necesidades provenientes de los territorios.

Bibliografía

- Quijano, Anibal (2014) Polo marginal y mano de obra marginal, Buenos Aires, Clacso
- Fals, Borda, Orlando (2015) “Cómo investigar la realidad para transformarla” en Una sociología sentipensante para América Latina, Siglo XXI, México
- Wallerstein, Immanuel, coor. (2006) Abrir las Ciencias Sociales. Novena Edición. Ed. Siglo XXI
- Fals borda, Orlando (2015) “Cómo investigar la realidad para transformarla” en Una sociología sentipensante para América Latina, Siglo XXI, México
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad. Fundación Foro Nueva Sociedad.
- Grüner, E. (2006) Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento. En Borón Atilio, Amadeo Jaier y Gonzalez Sabrina (compiladores), La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas, Buenos Aires, CLACSO Libros.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, pp. 73-101.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?. Red de Bibliotecas Virtuales CLACSO.
- Curiel, O. (2017). Género, Raza, Sexualidad. Debates Contemporáneos.. [En línea] Disponible en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf [Accessed 29 Sep. 2017].

-Curiel, O (2009) Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina

-Quijano, Aníbal. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.